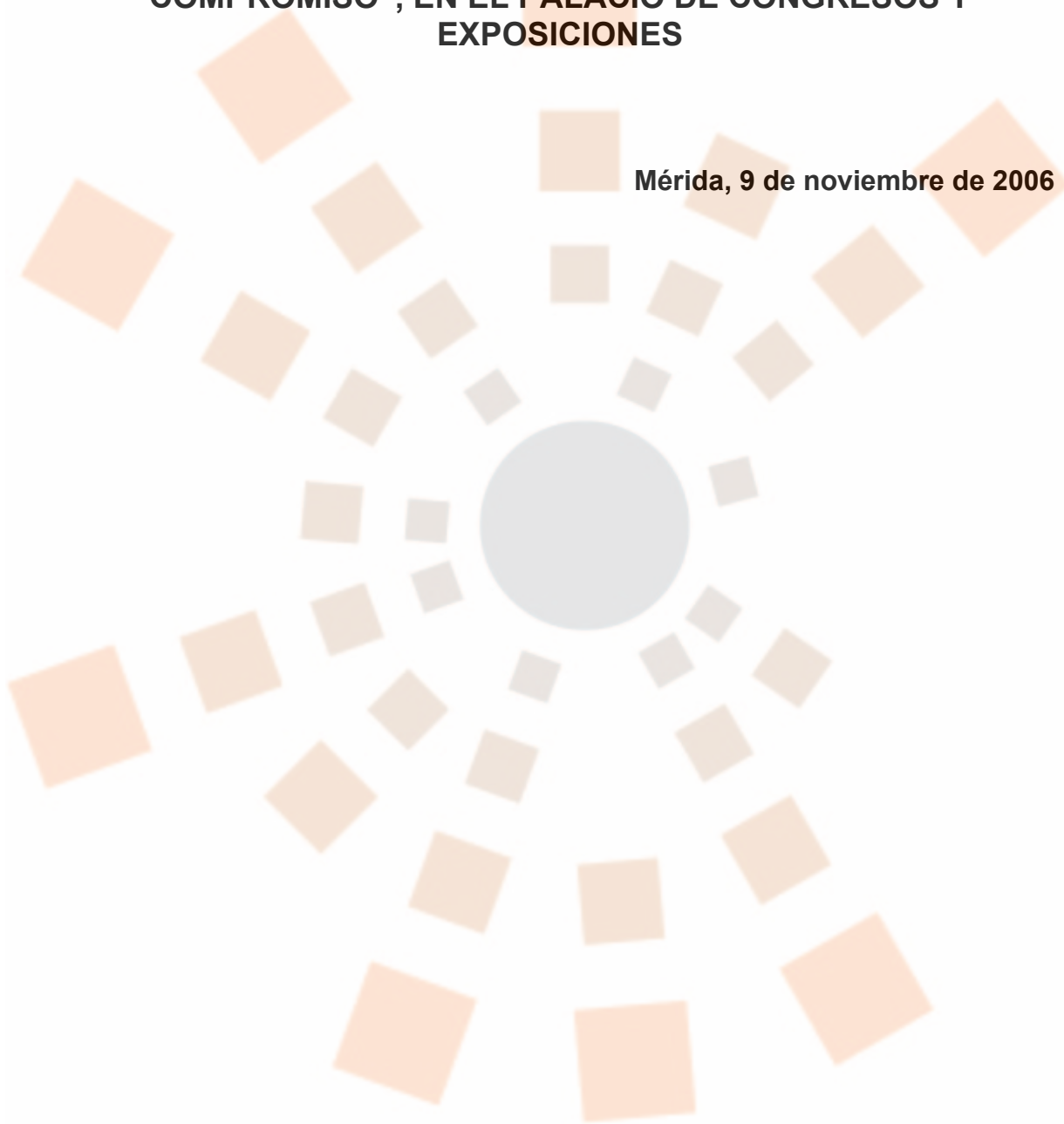


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN “1906-2006 RAMÓN
RUBIAL. ESPAÑOL EN EL SIGLO. CIEN AÑOS DE
COMPROMISO”, EN EL PALACIO DE CONGRESOS Y
EXPOSICIONES**

Mérida, 9 de noviembre de 2006



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN
DE LA EXPOSICIÓN “1906-2006 RAMÓN RUBIAL. ESPAÑOL EN EL
SIGLO. CIEN AÑOS DE COMPROMISO”, EN EL PALACIO DE
CONGRESOS Y EXPOSICIONES**

Mérida, 9 de noviembre de 2006

He pensado mucho en este acto de homenaje, quizás no sea la palabra, a Ramón Rubial, porque quienes le conocimos sabemos que si se enterara de lo que estamos haciendo nos mandaría a hacer puñetas, con toda seguridad, diría: trabajad y dejados de bromas y de tonterías. Pero creo que es absolutamente necesario que esta Exposición se haga por varias razones. Yo creo que todos los que estamos aquí y que tenemos, los que tengamos, militancia en el Partido Socialista Obrero Español, si nos preguntaran cómo nos gustaría ser recordados cuando abandonemos este mundo, seguramente que todos responderíamos: como a Ramón Rubial, con su serenidad, con su autoridad. Pero es imposible, es imposible, porque para ser como Ramón Rubial hay que haber vivido lo que vivió Ramón Rubial, y nadie en sus sanos cabales quisiera repetir la vida de Ramón Rubial, por las dificultades, por las penalidades que tuvo que pasar, como ha dicho Lentxu, y como sabe todo el mundo: 20 años de cárcel, destierro en Hurdes, etc., etc. Y, en segundo lugar, además, porque los socialistas a lo que aspiramos es que nadie tenga que repetir la vida de Ramón Rubial, de tal forma que si triunfamos en nuestro trabajo político será imposible que alguien pueda repetir la vida de Ramón Rubial, porque viviremos en democracia, viviremos en libertad, y por lo tanto, nadie podrá ser perseguido por sus ideas.

De lo que se deduce que Ramón Rubial es irreplicable, es una figura irreplicable, y que a lo más que podemos aspirar es a que su memoria quede presente como un testimonio de lo que es vivir, sentir y ser socialista, y que esto lo dejemos en herencia para aquellos que vienen detrás de nosotros y puedan saber exactamente en qué consiste ser socialista sólo mirando y conociendo la vida de Ramón Rubial. Siempre se ha dicho, y es ya conocido por muchos, que Ramón Rubial era un hombre de pocas palabras, y los que le conocimos sabemos que, efectivamente, así era. No había un discurso de Ramón que durara más de cinco minutos, y ya eso era una eternidad. Y que sus mítines, en realidad no eran discursos, eran sentencias. Y, yo creo que Ramón hablaba tan poco por dos razones, por lo que yo le pude conocer, vosotros le conocéis, tanto Lentxu, que es su hija, como Eduardo, que me cuesta todavía trabajo verle solo, porque siempre que miro a Eduardo espero ver a Ramón porque iban siempre juntos los dos, siempre, por lo menos desde que yo los conozco, y hace ya bastantes años. Entonces, Ramón era un

hombre que hablaba poco porque las palabras, como las monedas, las hay fuertes y débiles. Acordaros cuando la peseta, cuando no estábamos en el euro, la moneda se devaluaba, se apreciaba, y todavía en el mundo hay monedas muy fuertes, el dólar, el euro; y hay otras monedas de países terceros, etc., muy débiles. De tal forma que con la moneda fuerte se puede comprar una cosa y dar a lo mejor un euro o un dólar; y cuando la moneda es débil, para comprar esa misma cosa se necesitan muchas monedas, poner encima del mostrador pues, yo qué sé, no sé cuántos miles de soles ¿no? por poner una moneda de un país latinoamericano. Y con la palabra pasa igual, es decir, hay gente que necesita mucha palabra para poder decir algo, una cosa, y hay gente que necesita muy poco. Los que necesitamos mucho, muchas palabras para decir una cosa, es porque tenemos una palabra débil, debilitada, depreciada, devaluada. Y los que necesitan muy poquitas palabras para decir lo mismo tienen una palabra fuerte. Y ése era Ramón, era un hombre que tenía una palabra fuerte que no necesitaba emplear muchas porque lo que quería decir lo decía, y lo decía exactamente con la palabra necesaria para que todo el mundo entendiera qué era lo que quería decir.

Y en segundo lugar, también porque Ramón era un hombre que a pesar de su experiencia y a pesar de su vida, le gustaba más escuchar que hablar, lo cual era un fenómeno extraño porque alguien con esa experiencia, alguien con esa vida, en un partido, en la vida interna de un partido tendría toda la autoridad para estar hablando todo el día, y sin embargo, él prefería escuchar. Y yo le he visto escuchar en momentos muy complicados en nuestro partido, muy complicados. Yo he estado en comités federales y he estado en ejecutivas presididas por Ramón. He estado, por ejemplo, una Comisión Ejecutiva fue tremenda, que fue del año 93 al año 96, donde el Partido Popular pierde las elecciones y decide hacer una guerra sucia contra nosotros, donde el partido se divide en banderías, en grupos, donde se enfrentan Felipe y Alfonso, cosa que Ramón llevaba con un desgarramiento total. Ejecutivas donde volaban los vasos, porque siempre ha sido así, por cierto, en nuestro partido, es decir, nosotros no estamos militando en un partido para ver cómo nos repartimos los beneficios de la plusvalía de los terrenos, que para eso no hace falta ni pelearse. Nosotros estamos en un partido para discutir cómo la gente es feliz, libre e igual. Y sobre eso hay opiniones diversas y variadas, diversas y variadas. Y discutíamos duramente, fuertemente, el partido se estaba rompiendo. Y aquello se mantuvo porque había un hombre presidiendo el partido que era Ramón. Y ahí me di yo cuenta, siempre pensé, teóricamente, que para estar en un sitio, una alta responsabilidad, no hacía falta tener estudios, ni..., pero ahí me di cuenta, ahí había gente muy importante del partido discutiendo: Alfonso Guerra, Felipe González, Corcuera, Marugán, Txiki Benegas... En fin, mucha gente allí, mucha gente importante. Quizás el menos ilustrado de todos, desde el punto de vista del título, era Ramón, y ya se ha dicho que es, y lo dice en la exposición, que era un obrero autodidacta, que se forma a sí mismo. Y ahí me di yo cuenta de que por encima de toda la ilustración estaba la autoridad de la vida. Y esa autoridad era la de Ramón.

A mí me habréis oído decir ahora en estos tiempos, donde, me marchó, que yo pienso estar en el autobús, que no me voy a bajar de él, pero que voy a estar en el asiento de atrás, porque los autobuses, como los coches, se

conducen desde el asiento de delante, y que cuando uno no está conduciendo, lo único que hace es estorbar si habla mucho y distraer al conductor. Entonces, yo voy a estar atrás. Esto no se me ha ocurrido a mí, esto lo he vivido y lo he aprendido de Ramón. Ramón estaba en el autobús, pero no hablaba salvo que se le preguntara porque no quería distraer al conductor. Ahora, eso sí, cada vez que se le preguntaba respondía. Y no creáis que respondía como el viejo bonachón con palabras cariñosas y tal. No, no, duro como el acero, duro como el acero. Nunca ofendía, pero duro como el acero. Y, a pesar de que un presidente del Partido Socialista no tiene poder ejecutivo, lo sabéis, el Presidente no tiene poder ejecutivo sólo la representación, yo no he visto nunca a nadie con tanto poder dentro del PSOE como a Ramón Rubial, nunca, nunca. No tenía poder porque el presidente nos representa, pero no tiene poder ejecutivo en la Ejecutiva, pero bastaba una palabra de Ramón y todo el mundo hacía lo que Ramón estaba diciendo en ese momento, bastaban pocas palabras. Y estaba al tanto de todo lo que ocurría en las federaciones y en los sitios donde gobernábamos, al tanto de todo, de todo, y yo desde luego lo he vivido. Yo entraba en Ferraz y me encontraba con Ramón y me decía: extremeño -porque a mí siempre me decía extremeño- está bien lo que habéis hecho esta semana. O algunas veces decía: eso que habéis hecho no va con nuestro ideario. Ya no tenía que decir más, ya no tenía que decir más, no había ni que discutirlo, sencillamente no iba con nuestro ideario, y si él lo decía, era verdad. Así que ése era Ramón.

Mirad, no formó nunca parte, en el tiempo que yo le conocí, de ninguna corriente, nunca, y hubo un tiempo donde había de todo, en esos años de los que estoy hablando, 93, 94..., había de todo: socialistas auténticos, auténticos socialistas, socialistas por la base, las bases por el socialismo, izquierda socialista, socialista izquierda, guerristas, renovadores, felipistas... Nunca hubo rubialistas, nunca. Es decir, no formó nunca parte de ninguna corriente, de ningún grupo, de ninguna bandería, nunca. Estaba a gusto con todos, y lo que era más importante, todos estaban a gusto con él, todos. Es decir, nadie veía ni sentía que Ramón se inclinaba por unos o por otros. Simplemente a unos y a otros les daba su opinión cuando consideraba que había que darla, que normalmente era en los momentos más difíciles, o bien por lo que nos esperaba, o bien por lo que nos había pasado. Recuerdo el año 82 cuando sacamos 202 diputados, euforia en la Ejecutiva, en el Comité Federal euforia, tremendo, nos íbamos a comer el mundo... Dice Ramón: ¿por qué estáis tan contentos, si ahora empieza lo verdaderamente complicado? ¿Qué habremos hecho? decíamos, ¿qué habremos hecho?, si lo único que hemos hecho era ganar. Era complicado. Y claro que era complicado, tremendamente complicado, tremendamente complicado.

Y algunas cosas siguen estando tan complicadas como antes. Y ahí en la exposición veréis una frase de cuando Ramón fue el primer lehendakari vasco, primero, -aunque el nacionalismo ahora intenta como que no existió aquello, pero existió, Ramón fue el primer lehendakari vasco-, una frase respecto a ETA, dirigida a los etarras que habría que ponerlo, casi, en la entradilla de todos los periódicos, porque es una frase de plena actualidad dirigido a aquellos que asesinan, y las cosas están tan difíciles como estaban en aquel momentos, tan difíciles, porque habrá mil impedimentos para que esto

salga bien, mil impedimentos. Oí ayer al Consejo General del Poder Judicial que decía: Nosotros no entramos en el juego. Pues me parece muy bien, porque cuando la tregua con Aznar sí entraron en el juego, así que me parece muy bien que se mantenga la democracia en su integridad, porque los etarras que salieron a la calle, salieron a la calle gracias a que el Poder Judicial lo permitió, entraron en el juego. Y ahora me parece muy bien que no entren en el juego porque, como decía Ramón, a nosotros nunca nos van a dar facilidades para nada, nunca.

Y éste era Ramón, el hombre que cuando perdimos las elecciones en el año 96 estaba todo el mundo desasosegado, etc., vino a Mérida, recientemente de perder las elecciones vino a Mérida, y dijo: sólo nos queda lo de siempre, el Partido, el Partido, y el que intente romperlo es un inconsciente y un irresponsable, porque eso es lo que nos queda siempre a los socialistas, que es el Partido.

Y por último, en los tiempos que vivió jamás, jamás escuché a Ramón, y a ninguna de las personas que le acompañaban y que han tenido su experiencia histórica, como Eduardo, jamás le escuché decir: en mis tiempos las cosas eran mejor. Nunca. Y me imagino que tendría, como no iba a ser, su opinión respecto a lo que hacíamos los más jóvenes, pero nunca nos desmoralizó diciendo: nosotros sí que lo hacíamos bien. Nunca. Confiaba plenamente en nosotros, en nosotros que, por cierto, éramos de su generación política. Yo soy de la generación de Ramón Rubial. Él cumple, ha cumplido cien años en octubre, yo he cumplido cincuenta y ocho, pero de la misma generación política, porque casi hemos vivido, por lo menos en la etapa que yo empiezo a hacer política, hemos vivido las mismas experiencias; y, por lo tanto, me siento miembro de esa generación. Pero jamás dijo eso de, que es la tendencia a decir, lo que viene ahora es peor porque es más nuevo, es más joven, tienen menos experiencia. No, no. Lo que viene ahora, nunca Ramón dijo, es peor. Todo lo contrario, dio su apoyo, su impulso desde el silencio, muchas veces para no molestar, para no distraer a aquello que en ese momento se estaba fraguando y que ha hecho posible que España haya sufrido una auténtica revolución, que fue la victoria de los socialistas en el año 82.

Yo creo que Ramón Rubial es una figura histórica, es una figura de absoluta autoridad para todos aquellos que pensamos y sentimos el socialismo, y es una figura reconocida por aquellos que no son socialistas, muy reconocida. Hasta tal punto que con Ramón de presidente, todos los españoles, todos, independientemente de sus creencias, sabían dos cosas: una, que el socialismo jamás haría nada que fuera en contra de las razones por las que existía, con Ramón era imposible, estando él ahí era imposible hacer algo de lo que tuviéramos que avergonzarnos; y dos, sabían que ahí había un socialista español, y que, por lo tanto, nadie dentro de mi partido iba a tener la tentación de disgregar, de romper España. Todo el mundo sabía que con Ramón eso era imposible. Y esa herencia la tenemos muchos, y por lo tanto será imposible que el socialismo pierda su esencia, su razón de ser; y será imposible que con el socialismo España se disgregue o se rompa. Porque somos así y porque se lo debemos a un hombre que dedicó su vida a esto, a la

militancia, a luchar por la igualdad, por la justicia. Yo creo que su..., siempre cuando se decía 20 años de cárcel, decía aquella famosa frase que ha dicho también su hija, de que: Yo no presumo de ello, porque nunca fui voluntario a la cárcel, siempre fui obligado. Pero es que nunca se le oyó un rencor, un reproche, y no era porque pensara que los que le metían en la cárcel lo hacían bien, lo hacían muy mal, sino simplemente porque él sabía que su militancia significaba riesgo; y, por lo tanto, no se quejó nunca, por lo menos yo no le oí quejarse. Porque militar en el PSOE significaba arriesgarse y, por lo tanto, implicaba la cárcel, como ahora implica, querido Ángel, los insultos, las descalificaciones, etc., etc. Si te estuvieran diciendo desde la derecha cosas agradables nos habríamos equivocado de candidato. Como si a Ramón Rubial no le hubieran metido en la cárcel no se hubieran percatado del tipo tan peligroso que en ese momento existía en España para llevar adelante lo que después hemos sido capaces de llevar entre todos, que son sus ideas.

Así que yo me confieso heredero de Ramón, quizás la palabra amigo sea muy fuerte, ya me gustaría a mí ser amigo, amigo; pero era tanta distancia la que había entre los dos, que yo solamente soy un aprendiz de Ramón. Y siempre, sabéis que he hablado muchas veces demasiado, sabéis que jamás he cogido un teléfono para preguntar lo que decía. Sí es cierto que muchas veces he cogido el teléfono después de lo que he dicho, pero sólo me preocupaba saber si Ramón pensaba bien o mal de mí, en lo que yo hacía como militante socialista y lo que yo hacía como Presidente de la Junta. Creo, honradamente, que nunca pensó mal, y por eso me siento orgulloso. Gracias.